

# ESPACIO DOMÉSTICO, PAISAJE Y RELACIONES SOCIALES EN EL VALLE DE VALLE DE BALCOSNA, PROV. DE CATAMARCA

*Emilio Villafañez y Ezequiel Fonseca*

*Escuela de Arqueología- Universidad Nacional de Catamarca. [emilio81@gmail.com](mailto:emilio81@gmail.com)  
Dpto. Historia, Fac. Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca. [fonsecaezequiel@gmail.com](mailto:fonsecaezequiel@gmail.com)*

## Resumen

En este trabajo analizamos un espacio doméstico de la segunda mitad del primer milenio DC, ubicado en las serranías del valle de Balcosna, inserto en un paisaje con características comunales vinculado a actividades agro-pastoriles. Nuestro objetivo es aportar mayor información respecto a la zona de las estribaciones finales de las yungas, área ésta que fue siempre explicada en relación con las investigaciones e interpretaciones que se generaron en valles vecinos. Metodológicamente realizamos una revisión sobre la concepción arqueológica de esta zona, vinculamos nuestra perspectiva sobre la estructuración del paisaje, a través de clasificaciones y aplicamos los lineamientos de la arqueología de los espacios domésticos para delimitar diferentes contextos de uso de una estructura habitacional, que será interpretada en relación al paisaje re-creado socialmente. El uso del espacio y la apropiación territorial proporcionaron a nivel local las respuestas a las demandas comunitarias, asegurando entre otras cuestiones, la reproducción social.

**Palabras clave:** doméstico, espacio, paisaje.

## Abstract

In this paper we analyze a domestic space of the second half of the first millenium DC, located in the mountainous countries of Balcosna valley. Embedded in a landscape with communal characteristics linked to agro-pastoral activities. Our objective is to provide further information regarding the foothills near the end of the yungas, as it was always explained in connection with investigations and interpretations that were generated in neighboring valleys. Methodologically, we review the archaeological conception of this area, we link our perspective on landscape structure, through classifications and guidelines apply archeology of domestic spaces to delimit different contexts of use of a residential structure, which will be performed in relation to the re-created social landscape. The use of the space and territorial appropriation they provided to local level the answers to the community demands, assuring between so many other things, the social reproduction.

**Key words:** domestic, space, landscape.

## Introducción

El Valle de Balcosna (Departamento Paclín, Provincia de Catamarca) forma parte de las estribaciones finales de las yungas (Figura 1) y arqueológicamente se presupuso y definió como una zona marginal, tipo apéndice incluida en una región que ha sido intensamente estudiada por la arqueología. Al respecto, los trabajos en el vecino Valle de Ambato o del Campo del Pucará son un claro ejemplo de ello, ya que han incorporado al Valle de Balcosna a los modelos de desarrollo macro regionales (Manasse 2000; Pantorrilla 2008). Sin embargo, se debe señalar que esta incorporación se dio bajo una serie de preconceptos, pues la arqueología del Noroeste argentino siempre fue interpretada, explícita o implícitamente, desde un punto de vista andino-céntrico (Albeck 1994; Garay de Fumagalli 1994; Garay de Fumagalli y Cremonte 2002; Ventura 1994, 2001; entre otros). En este sentido, aunque la ceja de selva no estuvo ausente en los escritos arqueológicos, fue subvalorada y asociada a procesos sociales marginales.

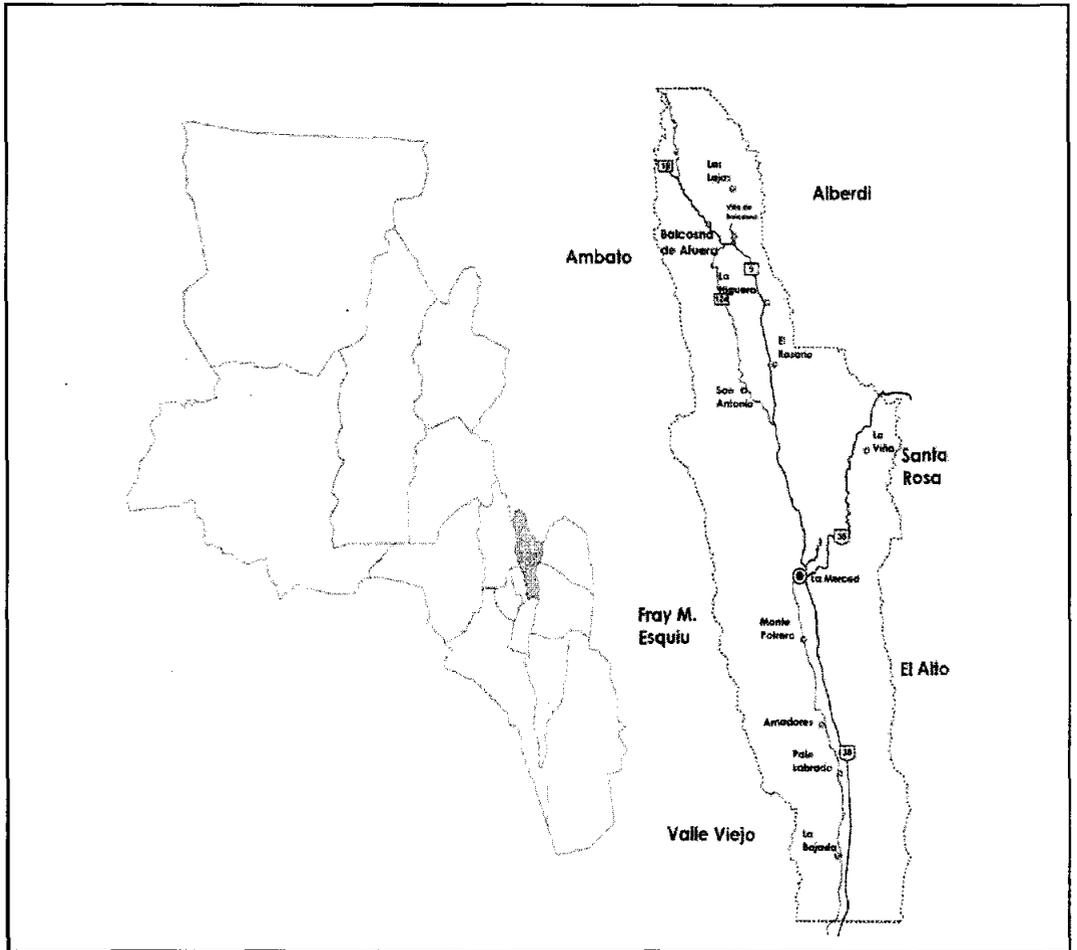


Figura n°1. Ubicación del departamento Paclín y Valle de Balcosna

Las yungas fueron consideradas como: a) una frontera sociocultural; b) un corredor geográfico para explicar la presencia de diferentes elementos culturales en las tierras altas (González 1982; González y Pérez 1966); y c) una serie de sectores destinados a suplir las deficiencias económicas de lugares con un poder centralizado, infiriendo la relación con éstos en sentido centro-periferia, entre sociedades diferentes (González 1982; González y Pérez 1966). De esta manera, este valle nunca fue estudiado sistemáticamente desde una perspectiva local.

Las investigaciones arqueológicas pioneras en Catamarca se realizaron en el área valliseirana, donde el marco teórico "histórico cultural", influyente en la segunda mitad del siglo pasado, hizo que fuera posible la descripción detallada de diversas culturas arqueológicas (González 1955, 1961-64, González y Pérez 1966). Luego, con los aportes de las posturas teóricas funcionalistas, se lograron delimitar complejos procesos sociales a nivel local, en los cuales su particular economía se habría forjado en base a modelos de complementariedad, estableciendo un control social y político de diferentes pisos ecológicos (Kriscautzky 1995). Las interpretaciones realizadas en base a estos modelos en boga, argumentaban que, en general, las yungas fueron un lugar sin demasiada importancia socio-cultural, salvo por los abundantes recursos que eran sustraídos y administrados desde los lugares centrales. Esto permitió que, por mucho tiempo, se incorporara a las yungas a los modelos de interacción social, sin la necesidad de exhaustivos trabajos de campo.

Nuestra zona de estudio no estuvo ajena a estas consideraciones, tanto en relación a esa mirada distante interpretándola como parte de los valles húmedos del Este, como en su incorporación a los modelos de centro y periferia propuestos para otras regiones. Las investigaciones que venimos realizando en el valle de Balcosna desde el año 2005, nos permiten introducir una nueva mirada al respecto, ya que en trabajos anteriores logramos caracterizar el paisaje en términos de relaciones de tipo comunales debido a las estructuras para manejo del agua y terrazas de cultivo asociados a estructuras de habita-d y posibles corrales (Villafañez 2007, 2010a, 2010b, 2012). En este trabajo haremos una breve descripción de las características del paisaje para centrarnos en una estructura habitacional (E111) en la cual desarrollamos una serie de sondeos estratigráficos y una excavación sistemática<sup>1</sup>, a los fines de delimitar los contextos de uso habitacional. Además, vinculamos nuestra perspectiva sobre la estructuración del paisaje, a través de clasificaciones y aplicamos los lineamientos de la arqueología de los espacios domésticos, ya que particularmente consideramos desde el punto de vista de la arqueología, a la unidad doméstica como una entidad que requiere ser definida desde una perspectiva morfológica (Manzanilla 1986), y como Wilk y Rathje (1982) mencionan los arqueólogos no excavamos unidades sociales, excavamos las casas y restos de sus actividades. Por ello es importante el concepto de unidad habitacional que se aplica para definir el área física ocupada por la unidad doméstica, siendo sinónimo de casa o vivienda aludiendo al conjunto mínimo de espacios (Nielsen 2001) para delimitar diferentes contextos de uso de una estructura, que será interpretada en relación al paisaje re-creado socialmente.

---

1 En total se llevaron a cabo 6 sondeos y dos excavaciones, en este trabajo se detallará la última excavación, pues es la única que brindó datos relevantes.

## Ubicación y caracterización ambiental

El Valle de Balcosna se ubica en la porción septentrional del actual Departamento Paclín, Provincia de Catamarca. Este valle se encuentra a unos 1200 msnm y está limitado por la Cumbre de Ancasti-Potrerillos, al Este, y La Graciana-Balcosna, al Oeste. Para nuestro caso de estudio hemos elegido la porción Noroeste, que abarca la actual Localidad de Balcosna de Afuera, entre la Cumbre de La Graciana-Balcosna y la Cumbre del Contador o Los Pinos. Esta estribación final del valle tiene 10 km de largo y 4 km de ancho (de una punta de cumbre a otra). Posee una topografía diversa, ya que presenta un fondo de valle que en la parte más ancha al Sur no supera los 2 km de ancho, el cual se va restringiendo notoriamente y elevando hacia el Norte, con numerosas lomas y quebradas que descienden suavemente de la Cumbre de Balcosna, desde los 1950 msnm.

En relación a sus características ambientales, pese a que es un área pequeña en términos geográficos y regionales, se destaca por ser muy variada. Se ubica en la Provincia Fito-geográfica de las Yungas y posee tres distritos principales: 1) las Selvas Montanas, sobre el extremo Norte; 2) los Bosques Montanos, que abarcan la zona baja de todo el valle hasta los 1600 msnm; y 3) los Pastizales de Altura, que llegan desde dicha altura hasta punta de cumbre. La parte más boscosa y exuberante, definida como Selvas Montanas (ver Cabrera 1976) tiene límites muy marcados y definidos, llegando a cubrir una parte muy exigua de nuestra área de estudio. Por otra parte los Bosques Montanos, en la actualidad, han sido muy alterados por el régimen de cultivos y ganadería extensiva de la zona, lo que ha producido que solo queden elementos propios de dicho distrito en lugares acotados y puntuales, como quebradas y zonas elevadas. Por último, los Pastizales de Altura no han sufrido ninguna clase de alteración evidente, aunque debe destacarse que en zonas muy altas nos encontramos con la hibridación propia del choque de esta Provincia Fito-geográfica con la Chaqueña, lo que produce una suerte de mezcla entre ambas (Morlans 1995; Cattania y Varela 2010). Podemos decir que el Valle de Balcosna forma parte de uno de los ramales finales de las yungas, es decir, aunque no esté completamente en ellas se encuentra en sus puertas, como ocurre también en relación a su vinculación con parte del ambiente típico del Chaco Serrano.

## Antecedentes del Valle de Balcosna

La casi total ausencia de información a nivel arqueológico fue uno de los problemas que se tuvo inicialmente en el valle de Balcosna. Tal es así que este lugar sólo es nombrado de manera directa en la bibliografía arqueológica por el hallazgo de un "Suplicante" (Gentile 2001; González 1977; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 2001, entre otros) y un "Menhir" (Kriscautzky 2006), que se ha considerado como excepcional ya que nunca antes se había contado con un hallazgo de estas características, tanto en la zona como en otros lugares próximos.

Fue González quien se animó a señalar que: "*Seguramente cuando se conozca bien la arqueología de la zona aledaña a la sierra de Ancasti y Balcosna, que parece albergó una facie Aguada de rica cerámica y pinturas rupestres de complejos motivos, la descripción detallada de los motivos enumerados abarcará muchos capítulos.*" (1977:183)

A su vez, años después, Menecier y Schobinger, en el marco de un trabajo de reconocimiento de sitios arqueológicos realizados en los Departamentos Capital, Ambato y Paclín, mencionaron el hallazgo de material cerámico en el tramo del camino que une La Merced con Balcosna, ante lo cual

señalaron: “*Lo visto bastó para poder considerar que este pintoresco valle alto, también tuvo una abundante población agro-alfarera; pero no sabemos si hasta allí llegó la Cultura Aguada, o si por el contrario se trata de otro grupo, de filiación y antigüedad desconocida. Valdría la pena realizar una amplia campaña de prospección en todo el valle, para descubrir yacimientos potencialmente interesantes*” (Menecier y Schobinger 1992:98).

Partiendo de esta base, casi especulativa, es que en el año 2006 comenzamos nuestros trabajos en la zona. En primera instancia, planteamos realizar una serie de prospecciones en la localidad de Balcosna, tanto en el fondo de valle como en la cumbre homónima, lo que nos permitió registrar 41 sitios arqueológicos (Villafañez 2007), cuyas primeras interpretaciones se apuntan líneas abajo:

- La existencia de pocos sitios de gran tamaño y muchos pequeños.
- Los sitios muy grandes se encuentran separados entre sí, registrándose uno de ellos por cada unidad de prospección.
- La disposición de los sitios no es al azar, ya que se asientan en los lugares más favorables, con buena visual y cercanos a algún curso de agua.
- Los sitios registrados por cada unidad de prospección indican una alta ocupación del valle, la que no se restringe a un nivel altitudinal específico, pues están dispersos por todo el espacio de manera continua.
- Aunque no existen evidencias de una fuerte producción agrícola (terrazas, andenes) o pastoril (corrales), en cuanto a la primera se infiere que pudo haber sido de importancia, atendiendo a las notables obras de manejo del agua en muchos arroyos.

Estos trabajos, tomados como parciales y que ya forman parte de los antecedentes de la zona, se compararon y relacionaron con las investigaciones en valles aledaños, en particular con el de Ambato lo que nos brindaron un panorama que se alejaba de la idea general que se tenía de un sector típico de yungas e indicaron vínculos a nivel regional “*que descartan mecanismos tan rígidos como colonias o islas y, en cambio, nos hablan de procesos más complejos, de interdependencia y no de independencia, de interacción y no de control, de una zona que habría jugado un rol más activo en los procesos sociales y no pendientes o dependientes de ellos*” (Villafañez 2007:133).

## Conceptualizaciones de las estructuras en el espacio

Luego de estas primeras incursiones, decidimos ampliar las prospecciones en el valle a partir del año 2009, esto nos permitió ampliar en gran medida el registro de evidencia arqueológica con un total de 164 estructuras de diferentes tipos, que incluyen posibles unidades de vivienda, corrales, estructuras de almacenamiento, además de otros tipos de evidencia como las dispersiones de material cerámico, 28 arroyos encauzados, 29 morteros y un total de 22 sectores con terrazas de cultivo. En relación a las estructuras con paredes, hemos seguido las categorías de Assandri y Laguens (2003) quienes las clasificaron de acuerdo a los metros cuadrados construidos. A partir de ello, para el caso del Valle de Balcosna definimos cuatro categorías<sup>2</sup>:

2 No pretendemos que esta clasificación represente un criterio jerárquico para los sitios del valle, simplemente es un método para ordenar los diferentes clases de recintos que han sido relevados.

- 1- Unidades pequeñas: Son estructuras que varían entre unos pocos metros hasta 150 m<sup>2</sup>. Se caracterizan generalmente por ser unidades simples y en algunos casos por tener divisiones internas o uno o más recintos adosados.
- 2- Unidades medianas: Son estructuras superiores a los 150 m<sup>2</sup> y que llegan hasta 300 m<sup>2</sup>. En este caso se observan con mayor frecuencia estructuras con varios recintos adosados y algunos no adosados. En algunos casos estas estructuras se encuentran cerca de las terrazas de cultivo (Figura 2).
- 3- Unidades grandes: Su tamaño oscila entre los 300 a 600 m<sup>2</sup>. Consisten en una gran diversidad de estructuras, por lo general complejas, con recintos que presentan varias divisiones internas y sectores. Muchas de ellas están asociadas a terrazas de cultivo y morteros.
- 4- Unidades muy grandes: Son aquellas que superan los 600 m<sup>2</sup>. Se caracterizan por tener recintos grandes y amplios, además de recintos adosados y no adosados alrededor. Generalmente se vinculan a unidades de menor tamaño y a terrazas de cultivo.

En cuanto a las técnicas constructivas, logramos observar dos grandes grupos: muros simples, que representan una porción mínima de las construcciones (tan sólo el 8%) y están confeccionados con rocas dispuestas una sobre otra pegadas con mortero de barro, y por otro lado muros dobles. En cuanto a los muros dobles, representan el 92% del total de las construcciones y se pueden distinguir tres sub-tipos: a) muros compuestos de piedras paradas. Específicamente, son lajas enfrentadas a 0,80 m entre sí y con relleno de tierra en su interior, las que por lo general sobresalen de la superficie unos 0,30 m y representan el 80% de los casos de este tipo de muros dobles; b) muro doble con lajas horizontales, que representa el 4 % de los casos y que consiste en una combinación con el tipo de muro anterior, pues sobre las lajas dispuestas verticalmente se disponen otras de forma horizontal; y c) muro doble en afloramiento, que representa el 16% de los casos y se caracteriza por formar parte de la confección de recintos adosados junto a algún afloramiento rocoso, el cual forma parte de uno o dos muros de los mismos.

## Unidades medianas como espacios domésticos

La necesidad de estudiar en forma sistemática sitios de vivienda, nos llevó a tomar para el desarrollo de nuestra investigación, los lineamientos teóricos de la arqueología de los espacios domésticos (“Household Archaeology”) la cual intenta reconocer los comportamientos humanos detrás de los restos materiales (Hendon 1996). Al respecto, cabe destacar que los espacios domésticos se han convertido en objeto de estudio de importancia para la arqueología de distintas áreas culturales (Blanton *et al.* 1993, Blanton 1994, Hendon 1996, Robin 2003). En los Andes Centro Sur, en general, y en el Noroeste Argentino, en particular, este desarrollo puede evidenciarse a través de algunas investigaciones, entre las que se destacan, Berberían y Nielsen 1988, Aldenderfer y Stanish 1993, Tarragó *et al.* 1998-1999, Nielsen 2001, Taboada y Angiorama 2003). Básicamente este tipo de análisis considera que en los asentamientos arqueológicos, subyace una organización del espacio que se refleja directamente en la distribución de los restos arqueológicos, constituyendo ésta un patrón espacial de antiguos comportamientos.

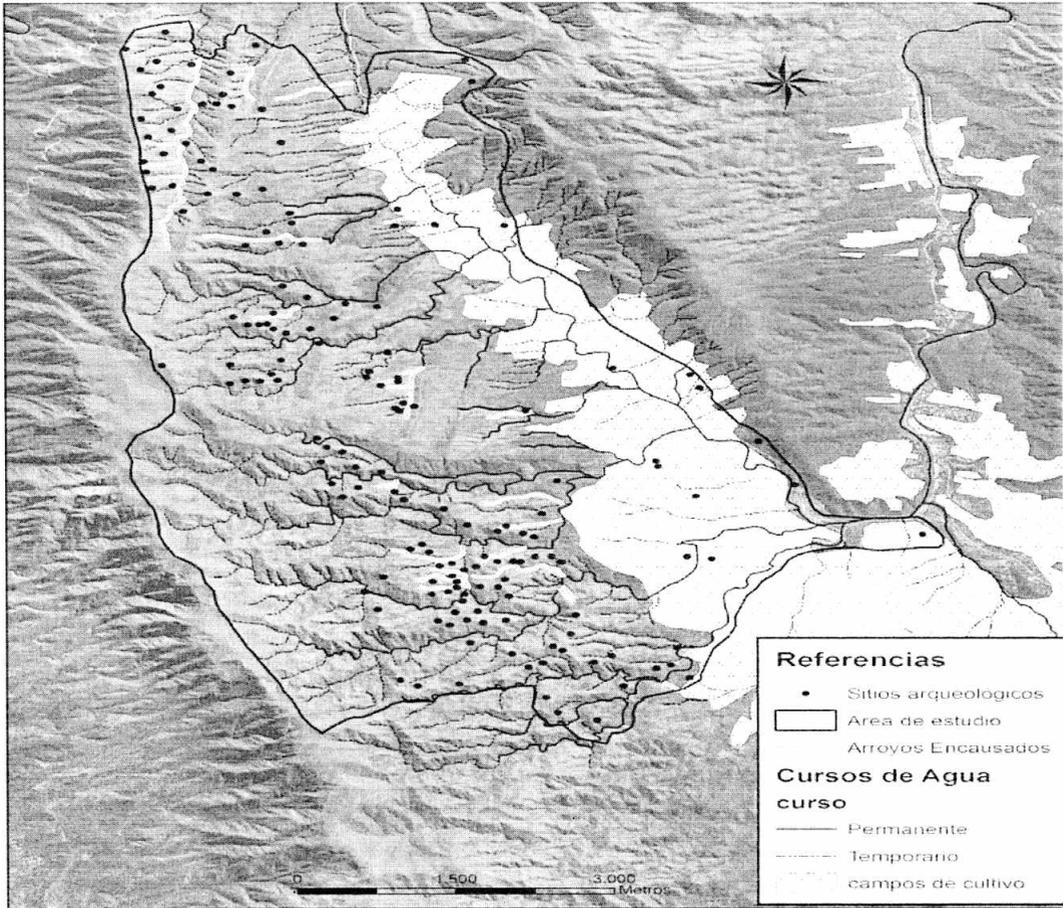


Figura n°2. Vista general del Valle de Balcosna, donde se puede apreciar la parte baja cultivada y la evidencia arqueológica relevada.

Sin embargo, a los efectos de nuestra investigación la conceptualización de espacio habitacional está relacionada, dentro de este marco, con la propuesta de Nielsen (2001) el cual afirma que: *“Arqueológicamente, la vivienda alude al conjunto mínimo de espacios (con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados) que conforman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección de clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un período más o menos prolongado aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios.”* (Nielsen 2001: 42)

A su vez, vincularemos la Estructura E111, a lo que Haber (2011) plantea como una homologación de la significación de casa-estructura, de modo tal que *“hablar de una estructura no solo implica remitirse a las cosas, sino que la vida campesina no tiene solo que ver con las*

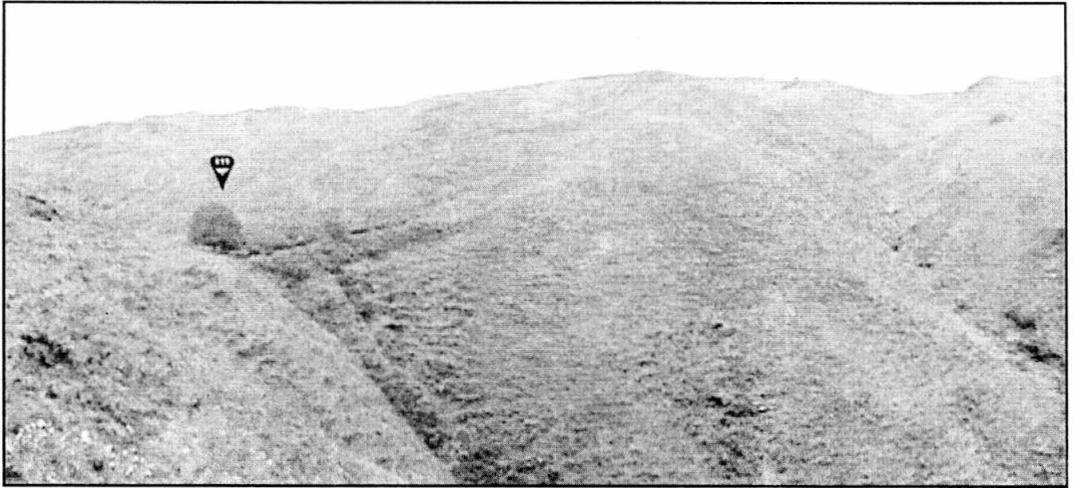


Figura n°3. Ubicación del sitio E111 que lleva como nombre de campo "la hondonada".

*relaciones materiales, sino que la familia y la casa están incluidos en una red relacional común, en la cual devienen, junta a la chacra, las semillas, las acequias etc."* (Haber 2011:47). Tomamos ambas definiciones como referentes empíricos de espacio doméstico o vivienda para ubicarnos en un plano físico-espacial de dicha vivienda, por lo cual consideramos que desde una mirada arqueológica vamos a entender al espacio doméstico como un sistema que reúne tanto la arquitectura y sus rasgos, como los artefactos y los desechos utilizados y producidos con su distribución y relación espacial, que son entendidos como necesarios para establecer la vida cotidiana.

## **Estructura habitacional 111**

En base a estas conceptualizaciones teóricas planteamos varios sondeos y excavaciones, siendo la más importante la que se realizó en el sitio E111 (figura 3). Éste se encuentra en una hondonada a 1550 msnm, en la parte baja de una quebrada, la cual se bifurca y une a otra hacia el Sur. Es un complejo formado por 3 recintos, dos pequeños de 7 x 5 m y 7 x 4 m y uno mayor de 7 x 16 m.

Es un sitio mediano según nuestra clasificación con 224 m<sup>2</sup> (figura 4). En los alrededores se encuentran 20 sitios de diferentes tamaños y complejidad, 4 arroyos encauzados y varios sistemas de terrazas de cultivo. El curso de agua permanente más cercano se ubica a menos de 100 m del sitio y están conectados por una senda.

El método de decapage utilizado durante la excavación permitió en el laboratorio reconstruir las frecuencias de hallazgos a intervalos de profundidad de un centímetro y por capas.

La excavación se llevó a cabo en uno de los recintos más pequeños, en el que se realizaron tres cuadrículas de 1,5 x 1,5 m. En total, las cuadrículas contaban con una depositación de 1

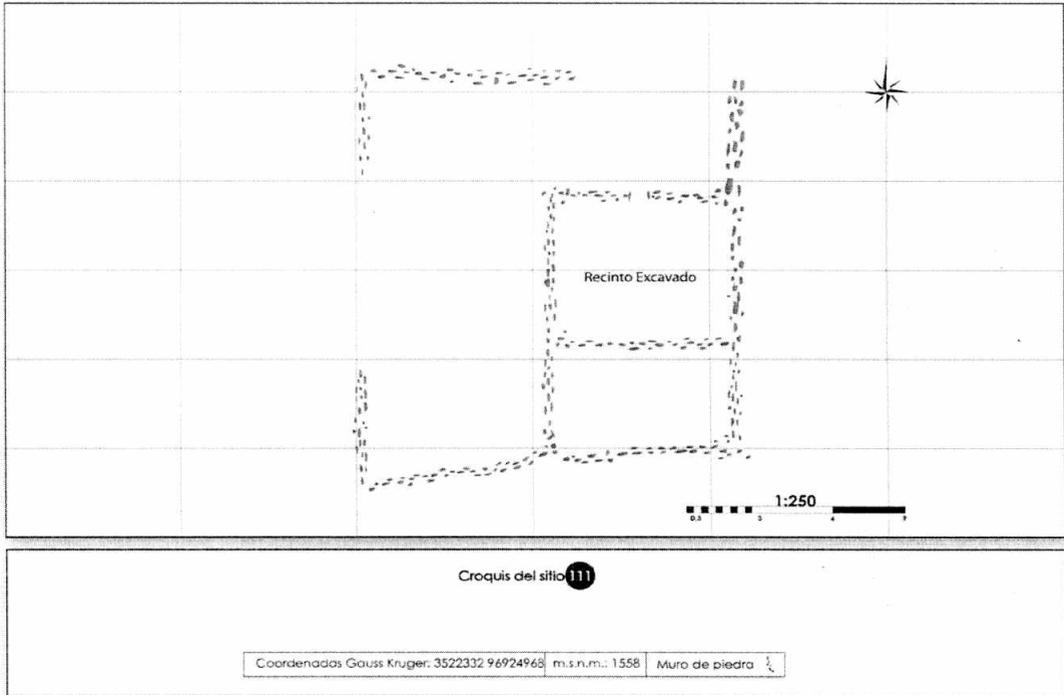


Figura n°4. Planta del sitio E111 con sus divisiones internas.

m aproximadamente, de los cuales los primeros 0,40 m (capa I) consistían en un estrato de relleno básicamente eólico, conformado por un sedimento marrón pardo claro (Hue 2.5Y 5/3)<sup>3</sup>, de textura floja, con abundancia de materiales intrusivos (raíces, insectos, caracoles, etc.), luego los 0,20 m (capa II) siguientes contenían parte del derrumbe del muro, estaban formados por un sedimento marrón claro (Hue 10 Y 5/3), más compacto que el de la capa anterior, y por gran cantidad de rocas metamórficas de diversos tamaños, representadas por caras planas y aristas angulosas, a las que consideramos como provenientes de los muros derrumbados hacia el interior del recinto. La excavación continuó hasta llegar a 1 m de profundidad (capa III), donde pudo identificarse un sedimento compacto, definido por una textura predominantemente arcillosa gravosa, de color marrón claro blanquecino (Hue 5Y 5/3) con una grado de consolidación suelto, donde se pudo diferenciar las caras inferiores de los lótos que conformaban parte del derrumbe junto a los muros, y la ubicación vertical de tres lascas conformando una pequeña estructura de combustión.

En el sector norte de la cuadrícula 1, en el nivel del piso de ocupación a una distancia de 1 m de la abertura principal se pudieron registrar tres rocas dispuestas alrededor de un sedimento rojizo (termoalterado) junto a algunos fragmentos de carbón, lo que interpretamos como una estructura de combustión. Se debe señalar que de dichos carbones se tomó una muestra para

3 Para la determinación del color de los sedimentos se ha seguido la nomenclatura establecida en "Munsell Soil Color Chart".

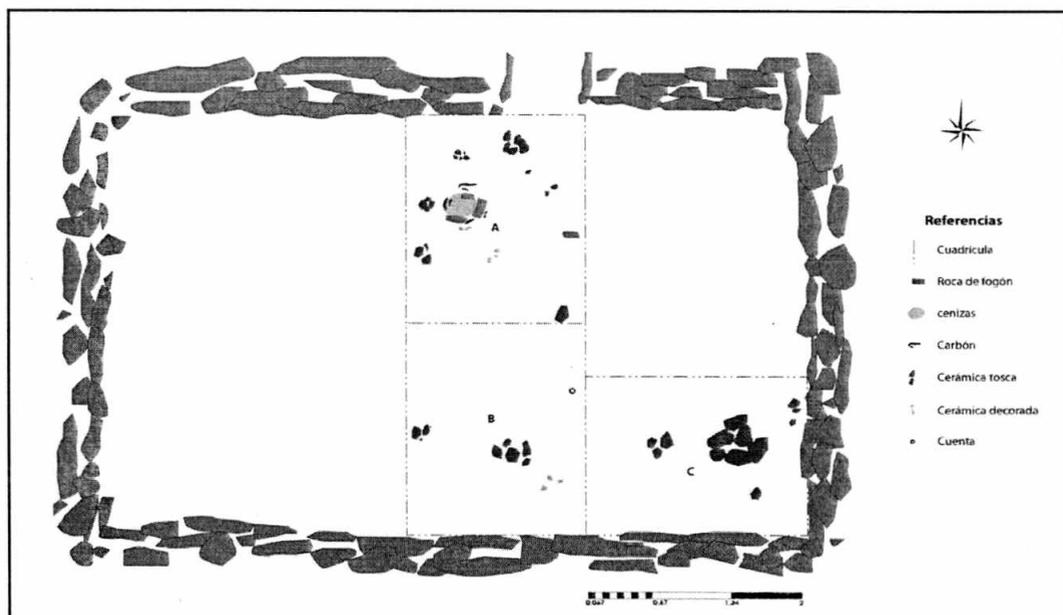


Figura nº5. Planta del estrato N5 (piso ocupación), con ubicación y orientación del material.

un fechado de AMS<sup>4</sup> que nos ha proporcionado una ubicación temporal del recinto en el siglo VII DC, cuya datación dio como resultado una edad 1360 +/- 3 AP (NSF-1644) con rangos de 644-680 Cal. DC (-1 sigma) y 610-710 Cal. DC (2 sigmas).

En cercanías de este fogón, se obtuvo una importante cantidad de material cerámico tosco con rastros de hollín. En la cuadrícula 2 y 3 se recuperó material cerámico tosco en iguales condiciones y una cuenta de malaquita.

En la (capa III) fue registrada una importante concentración de materiales donde se observó un aumento paulatino de elementos registrados, generando un pico de concentración desde los 90cm de profundidad hasta los 100 cm de profundidad. En el sector norte del recinto se da la mayor densidad de remontajes con el nivel de mayor acumulación de materiales. En cuanto a la distribución horizontal<sup>5</sup> de los fragmentos se observó continua para los conjuntos de remontajes cuyos fragmentos se ubican a menos de 20 cm unos de otro, es decir donde los fragmentos de una misma vasija se registran concentrados en un espacio continuo, indicando que ese sector no hubo alteraciones posdeposicionales marcadas.

Por estos datos inferimos que se trataría del piso de ocupación del recinto. Puesto que hay una predominancia de ollas de factura tosca con formas subglobulares de gran tamaño, cuello restringido y bases cónicas, ninguna de ellas presenta signos de haber sido expuestas al fuego. En menor pro-

4 La muestra enviada al Laboratorio de "NSF Arizona AMS Facility. The University of Arizona EE.UU".

5 Analizar el emplazamiento de fragmentos remontados, permite identificar procesos de formación naturales y culturales que pudieron afectar el depósito y solucionar problemas de estratigrafía (Bollong, 1994). En base a la variedad de procesos que pueden afectar la composición de los conjuntos cerámicos en un yacimiento Bollong (1994) sugiere como premisa que en el registro arqueológico "cada tiesto proviene de una vasija completa, que esta vasija pudo o no haber estado presente en el sitio y que todos los fragmentos de esa vasija pueden o no haber sido desechados en el mismo" (op. Cit.:17-18).

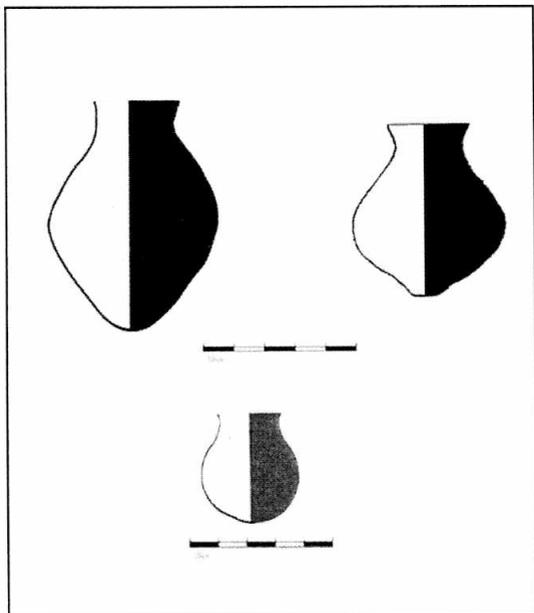


Figura n°6. Perfiles de las vasijas reconocidas por características macroscópicas de fragmentos diagnósticos y por clasificación por clase de pasta.

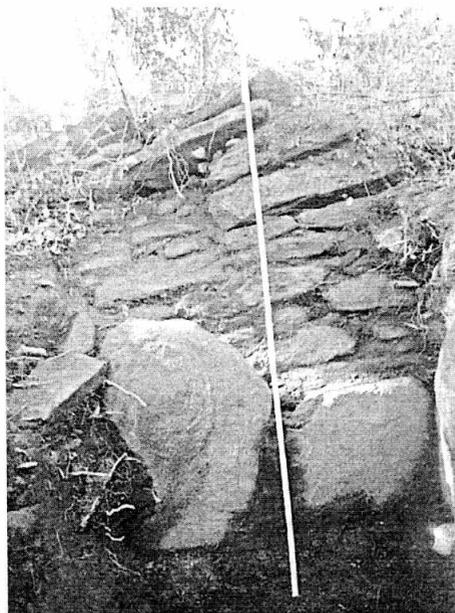


Figura n°7. Vista del muro Este al finalizar la excavación, donde puede apreciarse con detalle las rocas paradas sobre las que se disponen las lajas horizontales.

porción se hallaron ollas globulares de base plana y boca amplia, las cuales si registran marcas de haber sido expuestas al fuego, esto nos llevó a pensar en actividades de cocción, procesamiento y consumo de alimentos, ya que el recinto posee la presencia de estructuras de combustión.

Con respecto a cerámica decorada, se encontraron ocho fragmentos de espesores delgados, los cuales presentan decorados antropomorfos, adjudicable al estilo Aguada. Permitiendo inferir el contexto como un producto de una situación de abandono, sin embargo contiene restos de un sistema de actividades definido por el proceso de deposición del que la coyuntura de abandono es su último momento (figuras 5 y 6).

La técnica constructiva es de muro doble con lajas horizontales (figura 7) y aunque tiene sectores en donde no se observa la continuidad de los muros en general tiene buen grado de conservación. La construcción de los recintos se habría llevado a cabo a partir de la extracción de rocas de los afloramientos rocosos de granito y gneis que se encuentran a lo largo de toda la cumbre. Por lo general se han usado los dos tipos de roca, siendo la base de los muros de gneis y, en algunos casos, partes de los mismos se combinan con granito.

A partir de las observaciones se pudo determinar que la técnica de muro simple sólo se encuentra en los sitios pequeños, mientras que el muro doble junto con sus tres subtipos, están presentes en todo el sitio. Además, la técnica de construcción de muro doble de piedras clavadas con lajas horizontales se registra por lo general en lugares donde la erosión no influyó de manera fuerte, lo que habría permitido que el muro se conserve. Esto nos permite pensar de manera relacional con otras estructuras donde no habría sucedido lo mismo en aquellos sitios que se disponen en los filos de quebrada (que son la mayoría) donde los procesos erosivos hicieron que la parte superior de la pared

se desplome y solo se permita ver la parte inferior del muro, o sea las salientes de las rocas, lo que a su vez produjo que el 93 % de los sitios tenga una visibilidad media a baja, dificultando muchas veces su registro.

Por consiguiente, podemos afirmar que desde una visión relacional en cuanto al sitio en perspectiva del paisaje circundante, existen tres rangos claros de visibilidad. A 3000 m se puede ver algunos lugares puntuales de fondo de valle al Este, parte del Norte y un área muy acotada al Sur, entre los 2000 y 1000 m se puede ver con claridad parte de las quebradas y lomas al Sur logrando visualizar por lo menos 6 sitios a dicha distancia. Al Norte también se tiene ese privilegio logrando ver también 6 sitios más. Por último, en el rango inferior a los 800 m tiene buena visibilidad al Norte y Suroeste visualizando por lo menos 20 sitios. Aunque desde el mismo sitio se está imposibilitado de ver hacia el fondo de valle (salvo una pequeña parte), bastaría con caminar menos de 100 m por la misma loma hacia alguna parte elevada, por ejemplo al sitio 110, para poder mirar al Este sin problemas. Aun así desde el sitio 111 se tiene un gran control visual de las lomas y quebradas del Oeste, controlando los pasos que corren por esas direcciones.

## Discusión

Sobre la base de la información presentada anteriormente, pensamos que la misma es clave para entender cómo se articuló el espacio doméstico de E 111. Si bien la evidencia en cuanto cantidad no es concluyente nos permite articularla con las concepciones de Nielsen (2001) y de Haber (2011), las cuales presentan características particulares para el espacio doméstico las que determinarán sus actividades y sus relaciones, puesto que *“conforman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección de clima, procesamiento”* (Nielsen 2001: 42) y su relación con el entorno que la complementa a una vida campesina donde *“la familia y la casa están incluidos en una red relacional común, en la cual devienen, junta a la chacra, las semillas, las acequias etc.”* (Haber 2011:47).

En relación a la evidencia recabada estamos en condiciones de afirmar que E111 es una estructura habitacional, aunque no podemos definir con claridad aún muchas de las actividades concretas que en ella se llevaron a cabo. Sin embargo, podemos caracterizar a E111 como espacio doméstico tomándolo como unidad mínima de espacio, enfatizando su arquitectura/rasgos y artefactos/elemento, los cuales complementan el análisis y permiten conformar una unidad discreta y funcionalmente integrada que da cuenta de las actividades de residencia.

Las características arquitectónicas descritas en la excavación, su disposición en el espacio destacando la concentración de materiales asociados y en posición, y la relación de contigüidad entre los recintos y el espacio abierto mayor serían aspectos de la práctica social que se complementa. Esto nos permite afirmar que la construcción demandó de una planificación (Kriscautzky: 1995) y esfuerzo humano organizado, lo cual, no implica la existencia de jerarquías políticas con capacidad de movilizar fuerza de trabajo y expropiación de excedentes.

De manera que, cabe la posibilidad de plantear la utilización del recinto como un área de descanso y protección, lo cual estaría reflejado por las características de los muros, la planta cuadrangular reducida, la puerta de entrada –que se presenta como el único vano que canaliza la iluminación y ventilación de la estructura-, el tamaño del recinto que es fácilmente techable, la existencia de espacios libres de elementos al interior y la poca variabilidad de artefactos. A su vez, no posee un

acceso directo desde el exterior al interior del espacio doméstico, sino que hay estructuras, como el patio que conecta con el exterior, que mediatiza y limita su circulación, actuando como mecanismo de control del espacio de la entrada.

En cuanto a la estructura de combustión, con sedimento termoalterado y restos de carbón, podríamos pensarlo como fogón que habría sido utilizado para diversas actividades, como cocción, calefacción, etc.; debido a su ubicación en el espacio más cercano a la abertura permitiendo la salida del humo y vapores.

El material cerámico como elemento que aporta información relevante sobre múltiples aspectos de la vida cotidiana, a través de las distintas formas reconocidas como así también, los fragmentos de factura tosca que presentan signos de haber sido expuestas al fuego y otros no, junto a su distribución podrían ser considerados como descarte y/o residuo, ya que se concentran en el sector norte; su esparcimiento en la zona excavada, nos permite pensar que conforman algún tipo de desecho, producido por el despeje y/o limpieza.

Estamos en condiciones de afirmar esta situación puesto que la estratigrafía de E111 presentó perfiles con una acumulación homogénea producida principalmente por deposición eólica, donde el sedimento es arcilloso y poco compacto. Ello dificulta la tarea de distinción de estratos naturales diferenciados, al mismo tiempo que permite observar variaciones en su consolidación en el nivel de ocupación; este tipo de proceso se refieren a elementos que conforman parte de la coyuntura cero (Ruiz et al, 1986) ya que el proceso se refiere a situación de abandono y posterior derrumbe de la estructura, siendo este el momento final de ocupación donde quedarían reflejadas las últimas actividades realizadas.

A partir de lo expuesto podríamos plantear que el recinto es asignable a una unidad habitacional ya que inferimos preliminarmente una organización interna de actividades y también por encontrarse este sitio inserto en un paisaje relacionado a otras manifestaciones como estructuras agrícolas, de control del agua, morteros, terrazas de cultivo y de sendas (figura 8) que formarían parte de una red de relaciones sociales. La E111 sería un espacio físico que posibilitó "*las relaciones que sostienen las relaciones*" (Haber 2011: 19), para desarrollar parte de las prácticas de reproducción del grupo doméstico. Hay evidencias como las vasijas expuestas al fuego, la leña que se utilizó para prender el fogón, que permitirían contextualizar al lugar intrínsecamente relacionado a un proceso de relaciones sociales dentro del siglo VII dC., el cual va marcando recurrencias que son observables en el estilo arquitectónico y los estilos y diseños cerámicos. Todos estos elementos destacados de la cultura material forman parte de una práctica social, y a su vez, en su interior muestran diferencias con otros recintos excavados en otros valles cercanos como son los casos planteados en el valle de Ambato (Laguens 2003, Gordillo 2007) y valle de Catamarca (Fonseca 2011).

La variabilidad de tamaño y complejidad entre las estructuras, los sistemas de terrazas de cultivo, su evidente asociación al recurso hídrico y la forma como este sistema de estructuras se disponían en el paisaje, nos hace pensar en términos de procesos locales.

## Consideraciones finales

En este trabajo caracterizamos un espacio doméstico inserto en el paisaje arqueológico del Valle de Balcosna, a través de una excavación en E111, dando cuenta de los elementos que la integran

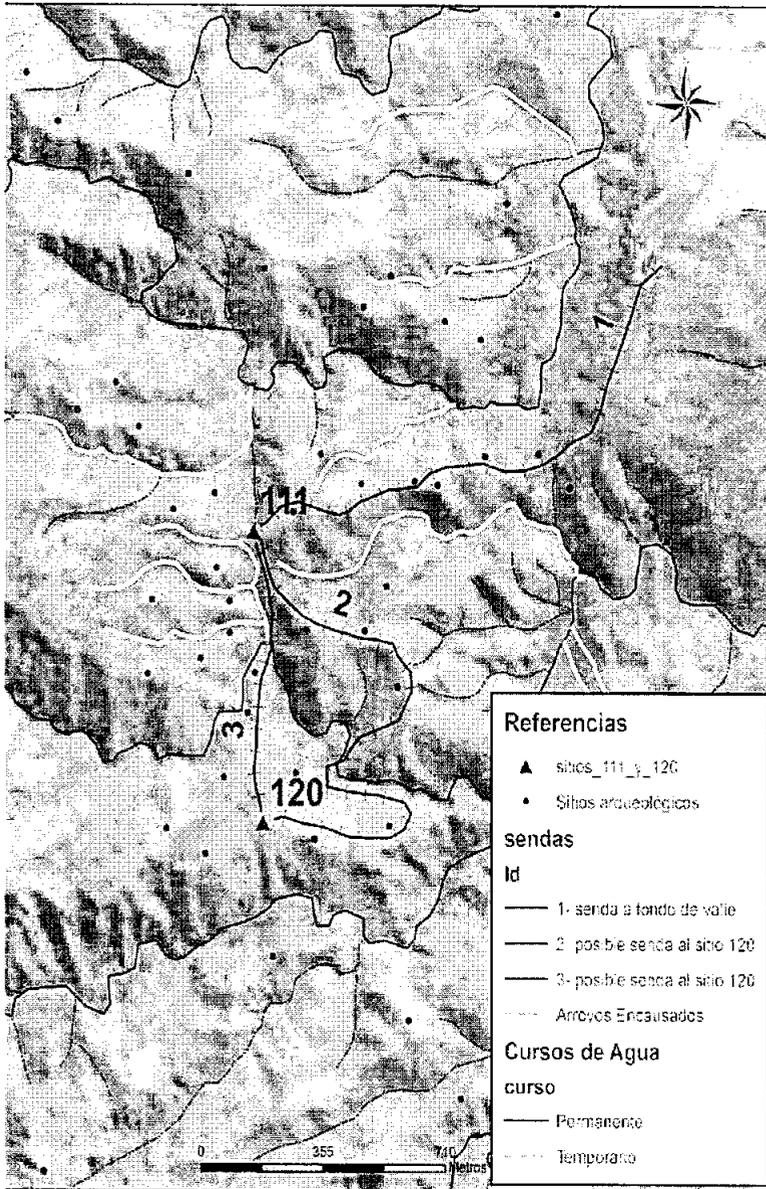


Figura n°8. Posible senda desde el sitio 111 y sitio 120 al fondo de valle.

y cómo estos se vinculan. Somos conscientes que necesitamos ampliar en el futuro este trabajo con más comparaciones entre los sectores.

También este trabajo tuvo como finalidad brindar un panorama general acerca de la arqueología del Valle de Balcosna. Aún queda mucho por investigar, pero los trabajos realizados hasta el momento nos bastan para afirmar la existencia de un sistema de asentamientos a lo largo de toda el área. Debido a la destrucción de la mayoría de la evidencia que implicó el cultivo actual en el fondo de valle, nunca vamos a saber de forma cierta si existían diferencias particulares entre este sector y las quebradas laterales donde se asienta el sitio 111 en la cumbre de Balcosna (ver figura

2). Sin embargo lo que podemos decir con cierta seguridad es que hubo una amplia ocupación a mediados del primer milenio alrededor del siglo VII, vinculada al periodo de integración regional.

## Bibliografía

- Albeck M. 1994. La quebrada de Humahuaca en el intercambio prehispánico. *En taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck, pp. 117-137. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- Aldenderfer, M. y C. Stanish 1993. Domestic Architecture, Household archaeology and the Past in the South-Central Andes. *En Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. S. Aldenderfer, pp. 1-12. University of Iowa Press. Iowa.
- Assandri, S. y A. Laguens. 2003. *Asentamientos Aldeanos Aguada en el Valle de Ambato*. Córdoba. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba. Tomo 3, pp. 31-46.
- Berberián, E.E. y A.E. Nielsen. 1988. Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafi (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg) *En Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*. Editado por E. Berberián. Editorial Comechingonia. Pp.53-67. Córdoba.
- Blanton, R. 1994. *Houses and Households: a comparative Study*. Plenum Press. New York.
- Blanton, R., S. Kowalewski, G. Feinman y L. Finstein 1993. *Ancient Mesoamerica*. Cambridge University Press. Cambridge
- Bollong, C. 1994. Analysis of Site Stratigraphy and Formation Processes Using Patterns of Pottery Sherd Dispersion. *Journal of Field Archaeology* Vol. 2:15-28
- Cabrera A. 1976. Regiones Fitogeográficas Argentinas. *En: Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Tomo II. Fascículo 1, pp. 1-85 ACME, Buenos Aires
- Cattania, S. y Varela M. 2010. "Algunas consideraciones geográficas del departamento Paclín. *En Por las sendas de Paclín*". Estudios Sociales de un Departamento Catamarqueño, editado por E. A. Villafañez, M. A. Gershani Oviedo, pp. 11-22. Sarquis. Catamarca. En Prensa.
- Fonseca, E. 2011. "AGUADA INICIAL: Arqueología de los espacios domésticos en pueblo perdido de la quebrada. Tesis. Escuela de Arqueología UNCa. Ed: ECU (Editorial Científica Universitaria). 1ª Ed. ISBN: 978-978-661082-7
- Garay de Fumagalli, M. 1994. Relaciones de complementariedad en el período de desarrollos regionales entre el ámbito de Valles orientales y en la Quebrada de Humahuaca en el sector centro-meridional (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy, Argentina). *Taller de Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro Sur*. Jujuy. Editado por M. E. Albeck, pp. 183-207. Instituto Interdisciplinario Tilcara/Universidad de Buenos Aires.
- Garay de Fumagalli, M. y B. Cremonte. 2002. Ocupaciones agropastoriles tempranas al sur de la quebrada de Humahuaca (Jujuy Argentina). *Chungara* 34:35-52.
- Gentile M. 2001. Chiqui: etnohistoria de una creencia andina en el noroeste argentino. pp. 27 a 102. *Bulletin de l'institut francais d' Études Andines*, tomo 30, número 1, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia.
- González A. 1950-55. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NOA. *Anales de Arqueología y Emología*. Tomo IX: 16-29. Universidad de Cuyo, Mendoza.
- 1961-64. La Cultura de La Aguada del N. O. Argentino, *Revista del Instituto de Antropología* N° 2 et 3 Universidad Nacional de Córdoba.
1977. *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Ed. Valero. Buenos Aires.
1982. El noroeste argentino y sus vínculos con el área andina septentrional. *En Primer simposio de correlaciones antropológicas andino-mesoamericanas*. Salinas, Ecuador
- González, A. y J. Pérez Gollán. 1966. El área andina Meridional. Sevilla. *Actas y Memorias del XXIV Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo 1, pp. 267-282.
- Gordillo, I. 2007. Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina). *En Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 65-98. Brujas, Córdoba.
- Haber A. 2011. *La Casa, las cosas y los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría social*. Ed. Encuentro Grupo Editor. Bs, As. Argentina

- Hendon J. 1996. Archaeological approaches to the organization of domestic labour Household Practice and Domestic Relations. *Annual Reviews of Anthropology* 25:45-61
- Kriscautzky, N. 1995. Avances en la Arqueología del Formativo inferior en el valle de Catamarca. *Revista de Ciencia y Técnica*. Vol. II. N°2 Año 1. Pág.65-82
2006. "El Arte al Pie de los Andes Antes de la Conquista Arqueología de Catamarca y el Noroeste argentino". En *Tesoros precolombinos de Noroeste argentino*. Buenos Aires. .Editado por M. Goretti, Fundación CEPPA. pp. 47-61.
- Laguens, A. 2003. Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social de comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. III-X d. C.). En *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 147-166. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Manase, B.2000. "La región pedemotana de la Provincia de Tucumán Dptos. Alberdi y La Cocha." *Shincal* 6 141-152
- Manzanilla, L.1986. Introducción. En Unidades Habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. En: *Arqueología, serie Antropología* 76. 9-18. México
- Menecier, A. y J. Schobinger.1992. Observaciones sobre algunos lugares arqueológicos del valle de Catamarca y alrededores. *Shincal* 2: 95-99.
- Morlans M. 1995. Regiones naturales de Catamarca - Provincias geográficas y provincias fitogeográficas. *Revista de Ciencia y Técnica*. Año 1. 1-36.
- Nielsen A. 2001. Ocupaciones Formativas en el Altiplano de Lipez. Potosí, Bolivia. *Textos Antropológicos*. Vol 13. N°1-2. pp 265-285.
- Pantorrilla M. 2008. *Prospección arqueológica en el Valle de Escaba. Departamento Juan B. Alberdi. Tucumán*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Robin, C. 2003 New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Archaeological Research* Vol. 11 (4): 307-356.
- Ruiz, A.; Molinos, M.; Nocete, F. y Castro, M.1986. El concepto de producto en Arqueología. *Arqueología Espacial*. 7: 63-80.
- Taboada, C. y Angiorama, C.I., 2003. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 20, noviembre, 393-407. Universidad de Jujuy, versión On-line ISSN 1668-8104.
- Tarragó, M., L. R. González, P. Corvalán, R. Doro, M. Manasiewicz y J. Peña. 1998-99. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, provincia de Catamarca. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 18: 409-427. Buenos Aires.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro. 1993. Los centros ceremoniales del NOA. En *Publicaciones* 5, Instituto de Arqueología, Vol. 1, pp. 122-154, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
2001. Fenómenos cálticos tempranos en la subregión Valliserrana. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen. Córdoba. Editorial Brujas. Tomo I, pp. 127-170.
- Ventura B. 2001. Los últimos mil años en la arqueología de las yungas. En *Historia Argentina Prehispánica*, compiladores Berberian y Nielsen, pp. 447 a 492. Ed. Brujas. Córdoba.
1994. Un verde horizonte de sucesos. En *Taller de Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro Sur*. Jujuy. Editado por M.E. Albeck, pp. 301-328. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- Villafañez E. 2007. *Arqueología Espacial del Valle de Balcosna. Departamento Paclín, Provincia de Catamarca*. Tesis. Escuela de Arqueología Univ. Nac. de Catamarca. En: <http://www.editorial.unca.edu.ar/digitesis.htm>. (Acceso 15 de abril 2013).
- 2010a. Arqueología de Paclín. En: *Por las Sendas de Paclín. Estudios Sociales de un Departamento Catamarqueño*. Pp. 21-30. Ed. Sarquís, Catamarca. En prensa.
- 2010b. Prospecciones arqueológicas en el cañón de Paclín, Catamarca, pp: 1731-1736. En: *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, TOMO IV. Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad Nacional de Cuyo.
2012. "Arqueología. Senderos y Paisaje en el Valle de Balcosna" En: *La Zaranda de Ideas* 8 (2):119-130. Buenos Aires.
- Wilk, R. y W Rahtje.1982. Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25.